

TEXTOS DEL TAMBORITO PANAMENO

Una explicación:

Hacía más de veinte años que veníamos, sin mucha intención, coleccionando textos de tamboritos. Es éste uno de los aspectos más interesantes de nuestro acervo tradicional, sobre todo de su rama literaria. En nuestro libro "La Décima y la Copla en Panamá", apenas si apuntamos algunas cosas referentes a este elemento de la literatura folklórica. Hoy, sabiendo que nos queda poco tiempo y que todo se ha unido para hacernos difícil la tarea que nos habíamos impuesto, damos a la luz pública esta colección más amplia que aquélla, ya que incluye no sólo coplas sueltas sino los textos mismos del tambor que son por sí solos un poema. No mira esta colección los textos de un solo sector del país sino que abarca los de toda la república. Ojalá que puedan seguir enriqueciéndola aquéllos que atacados de nuestra locura, deseen seguir la trocha que un día logramos despejar.

Estos textos no han sido tomados de ningún libro; ni de cartas leídas al vaivén de una hamaca perezosa, ni de encuestas realizadas entre maestros y gentes prominentes del lugar. Ellos han sido obtenidos pacientemente en el campo mismo, en el fragor de los combates, en medio de las fiestas carnavalescas, las más, pues éstas constituyen en verdad LA GRAN FERIA, la exposición grandiosa en donde los clientes de nuestra calidad pueden proveerse a gusto y discreción. También los hemos recogido en el círculo íntimo de la amistad, cuando para celebrar nuestra llegada, surgía el tambor del

pueblo en forma espontánea, como un regalo a la simpatía; o en las noches claras, cuando - al igual que nuestros amigos los negros congos - a la luz de la luna, entre el rumor del mar, las gentes sencillas querían regalarnos todo su haber para que nuestra actitud de golosos se sintiera ahita alguna vez de lo que nunca llegó a saciarse.

Esto que ponemos ante los ojos de la patria es una verdad; una verdad dulce y fascinante que, sabemos, hará estremecer de orgullo a más de un panameño cuando pueda comprobar la calidad literaria que alienta en nuestros coterráneos y tendrá que convenir en la especialísima fibra estética que es sustancia y naturaleza del panameño.

Son estos textos expresiones del lenguaje popular, espejo del alma de nuestro pueblo, en diversas épocas. Hay en ellos un inmenso caudal de sensibilidad; de fina fantasía; de agudo saber, producto de esa alma que encontró en el canto y en la lengua, una divina fuente de escape natural; el medio de expresión con que podía hacer la trasmisión de la emoción agotadora que estruja; de la herida de amor que mata lentamente; del peso de la historia y del ambiente; de la amarga agonía de la vida diaria; de la reflexión obligada; de la visión ideológica; de los sueños de amor...en fin, de todo lo que se hizo sustancia y espíritu con el correr de los días y que fincó sus reales en nuestra débil materia.

Estas cualidades imperecederas del cantar no son exclusivas de nuestro pueblo. Son universales, pero cada comunidad le da a ellas su sabor, su condimento espiritual. El de lo nuestro es único; y no lo decimos porque somos viejos enamorados de la patria; lo decimos porque es verdad; es una verdad sencilla, a la luz del sol.

Cuando todos hayan palpado —como nosotros palpamos— este hallazgo, tendrán que convenir, también, en el acierto de este agradable sabor que han logrado poner el ambiente, la historia y el crisol de razas que es Panamá, en cada una de sus manifestaciones folklóricas más atractivas y sobre todo en esta sección de su patrimonio literario.

Una gran cantidad de textos, la mayoría, son originales; otros, poseen coplas heredadas, de procedencia hispánica; otros serán de origen hispanoamericano, pero el solo hecho de escoger entre lo no propio, cierta calidad de coplas, nos está hablando de una sensibilidad determinada y a ella nos referimos. No escogerían nada de lo ajeno que no se amoldara justamente a su sensibilidad, a su psicología. Por lo tanto, para reconocer el estado emocional, espiritual, etc., etc., del panameño, textos del tamborito —prestados o propios— sirven con igual holgura. Sin embargo se ve que el

ochenta por ciento de los textos son creación nativa. Además, es cosa ya aceptada que para los efectos del Folklore, el hecho del préstamo es tan importante como lo autóctono y goza de calidad folklórica.

El por que de este estudio:

La belleza literaria realizada constituye el más frecuente material de todo estudio literario. El autor de la obra literaria, como todo creador de belleza, es un artista. Todas sus potencias anímicas actúan en esa realización comunicando a su labor creadora el acento propio, el sello original, su visión peculiar del mundo y de la vida, y su expresión se satura de un enérgico colorido que comunica al estilo vitalidad, individualidad, exclusividad. Las figuras surgen naturales, espontáneamente animadas por el talento del autor. El poeta hace uso de su fantasía, de su imaginación, de su sensibilidad, facultades que lo llevan sin demora a la producción artística. Algunos se cultivan a sí mismos; otros recibirán adiestramiento oficial, pero cuando las facultades que hemos mencionado son inherentes a la naturaleza misma del individuo que las produce, entonces es la hora de justipreciar el material de creación y es precisamente éste el caso que nos ocupa. Estamos en presencia de esta creación anónima que va en alas de la copla, cabalgando sobre el tambor por todos los senderos de la patria y hay que recordar como dice C. Bouisoño, que "un artista es distinto de otro; un poeta distinto de los demás porque los contenidos psíquicos comunicados son disímiles en cada caso. Los rasgos de estilo son los elementos verdaderamente individualizadores de la expresión. Las peculiaridades estilísticas nacen, como ha dicho muchas veces, de las peculiaridades anímicas, porque sólo a través de aquellas pueden éstas manifestarse. Un poema se singulariza por el elemento psíquico que contiene". Y aquí hay una creación nuestra; un tema propio con su modalidad, con su contenido; una poesía distinta surgida de un sector pupular poco común en la poesía vernacular americana. Tenemos una poesía que brota espontánea de la boca femenina que hiere las noches de fiesta con el cantar; con la sutil flecha de la copla. El hombre también produce coplas, pero en menor cuantía. Sólo la usa en la saloma, en la cumbia y en la décima cuando, con el vestido de redondilla, dirige con majestad la glosa. Pero es la mujer en Panamá, la madre fecunda de la copla. La autora anónima de los millares de textos de tamboritos que se estremecen alegremente por nuestras costas, valles, serranías, ciudades. Es la copla su palabra, la palabra que la retrata de cuerpo entero, dentro de su ambiente, con su vida a cuestas; y, si son bellas las figuras, es porque es sensible su alma para captar lo bello. Por esto hemos emprendido este estudio. El puede revelar un poco y una vez más, toda la rica gama de lenguaje vivo y artístico; la

potencia creadora, impersonal y anónima que tiene su sede, esta vez, en el corazón de la mujer de nuestro pueblo. Si esta colección nuestra, que hemos logrado directamente de esos labios, llega a catalogarse como de intensa calidad poética habremos conseguido en parte nuestro propósito al presentar algo que es valioso, que es producto de nuestra tierra. Todos nos sentiremos orgullosos de pertenecer a un pueblo que posee tan fina sensibilidad.

La Copla:

Todo canto popular, en metros menores, con rima asonante en los versos pares y libres los impares, de estrofas de cuatro versos, recibe, generalmente, el nombre de copla. La copla es una de las formas más antiguas de poesía popular. Es también una de las más universales. Se explica porque es breve, sencilla, de fácil memorización, grácil, lacónica y expresiva. Su métrica se aviene al canto y se amolda como pocas manifestaciones literarias a los pensamientos precisos.

El latín clásico y el popular, a más de muchas lenguas antiguas y modernas, ofrecieron construcciones abundantes en forma de coplas o muy similares. Todas las lenguas y dialectos de la península hispánica la han cultivado y, muy particularmente, el castellano que le dio lugar muy señalado entre sus formas de expresión poética. Según Cejador, la copla se origina y evoluciona simultáneamente con la lengua misma; natural es, pues, que el pueblo la haya hecho suya y sea una de las formas preferidas de su expresión poética. Su estructura es poco propia para la expresión compleja y elaborada; en cambio, como dijimos anteriormente, se adapta bien al carácter sencillo y lacónico del pensar y sentir del pueblo.

Nuestra Copla:

Vida y Presencia:

Se cultiva exclusivamente vinculada al canto y de tal manera unida a él, que sólo con el canto, por el canto y para el canto se produce y vive. Nos hemos preguntado muchas veces, hasta dónde el tamborito ha llegado a ser el motivo genético de la copla... ¿Se le deberá a él su permanencia? La copla estaba antes que el tambor, pero hoy puede asegurarse que no existiría independiente de él; él es el que le da vida, presencia y estabilidad. Y es que, en las noches del tambor, ella se reproduce como organismo extraño. LA CANTALANTE, mujer de cualidades extraordinarias para la improvisación, no sólo canta las ya tradicionales sino que en el ardor de la fiesta improvisa y las desgrana cada vez más bellas, sin reparar

en la grandeza de su acción que nunca recibe el aplauso de la concurrencia, la cual, sólo se fija en la inyección de alegría que pone en el cantar.

Es la copla de tanta popularidad como la décima aunque carezca de la variedad de temas de esta última; pero no por ello podría menospreciarse, pues su contenido alcanza jerarquías inusitadas y además es digna y de calidad.

Si en otros países la copla es arma de combate, epigrama, filosofía, moral, aquí es pasión; es agonía del vivir. Si nuestro varón habla décimas y con ella ama, reflexiona, reza, zahiere, se bate, ríe y sueña, nuestra mujer dice sus cuitas, envía su mensaje en la pequeña copla. A través de ella sabemos de su paisaje interior:

*Soy morenita y sola
sola y no tengo a naide;
solita tengo que andar
como pájara en el aire...*

(Tambor darienita No.2)

De su vida cotidiana que se mueve en la comunidad y que la preocupa:

*Antigüita yo te dije
que no fueras albañil;
que la casa se caía
antes que llegara abril...*

(Tambor veragüense No.220)

De sus sentimientos, de sus ideas, etc.. Algunas giran en torno a sus horas amargas; otras, a las dulces; llenas de ironía las unas; himno a la naturaleza, otras; alguna puede ser tosca, como también alguna puede ser grácil, sutil:

*En las raíces de una palma
nacieron las Isabeles
delgaditas de cintura
y de corazón alegre. (*)*

(Copla tonosieña)

Si en el fondo de la creación coplera hubo varón, es la mujer, entonces, la fiel guardadora de tan bella reliquia, pues en boca de hombres apenas si se escucha la copla y en labios de mujer florecen ellas destilando amor, despecho, odio, preocupación; vida, en todos los sentidos de este ejercicio de existir.

Hay mujeres profesionales del canto que son ellas mismas un cancionero viviente; así hemos conocido a Chenda Castillo, de Guararé; Micaela Mancilla de Pedasí; Filomena Rivera, de Montijo;

(*) La copla española es exactamente igual. El traspaso no la ha modificado. Véase tomo II, copla 1646 de Cantos Populares Españoles de Rodríguez Marín.

Rosaura Blanco, de Tucutí; Felícita Moreno de Garachiné; Rosario Barsallo, de San Miguel, y paremos de contar, pues nunca acabaríamos. Debemos recordar que la España árabe poseyó rica manifestación de poesía femenina sobre la cual hablan las Historias de Literatura hispano-árabe. No nos asombremos, pues, de este fenómeno panameño.

Formas y estructuras: de la Copla Panameña:

Su tradición nos viene de dos cepas ancestrales: la hispánica y la africana. En las primeras notaremos el ingenio, la gracia, la picardía y la lírica castellana o andaluza; en la segunda, la de factura negra, alterna el contenido sentimental o lírico con el bucólico. Véanse el tambor No.53 "El Pájaro se murió", y con sus puntillas de épico, el tambor No.22, "El Tigre será".

En cuanto a rima, nuestra copla no obedece a patrón alguno determinado y la medida es de lo más libre sin que exista propiamente la estrofa. El tema parece dilatarse en el poema. El impulso poético que anima al poeta, reside menos en la forma literal que en el mecanismo de la repetición de los vocablos, de las frases llenas de angustia; angustia que se expresa a cabalidad, gracias a la carga melódica del canto.

Las de ascendencia hispánica revisten la forma de cuarteta octosilábica perfecta, ya en forma de redondilla, ya en forma de la simple cuarteta a veces consonante, a veces asonante.

Es de admirar cómo usan, por innato sentido estético, todas las exigencias de la categoría literaria que emplean. Asonancias, consonancias, acentos, no tienen misterios para ellas. Hay en sus creaciones, a veces, adiciones de sílabas en forma deliberada, como elemento de adorno y matización de la expresión, no por necesidad gramatical o de sentido:

*Zoila tengo por nombre, la mar
Quintanar por apellido, la mar
Cuando Zoila muera, la mar
la tierra lanza un quejido, la mar.*

(Tambor de Tucutí, Darién No.8)

*Puerto de Medellín, puerto
Puerto de la independencia, puerto...*

(Tambor No.19. - Darién)

Otras es para lograr la rima:

Ajé, jé, jea....

La bonita con la fea....

(Tambor santeño No.403)

o hay supresión de las mismas por iguales razones:

No me pegues tu carate

arrímate pa'allá.....

(Tambor darienita No.47)

Es curiosa la calidad de fonemas que cada región escoge para su canto y de lo cual hablaremos detenidamente en otro capítulo. La cantalante se apoya en ellos y a veces son la base de la saloma que pone en el cantar la gracia, la salsa, el elemento de atracción. El Darién y Chiriquí son los menos dados al uso del fonema; Darién prefiere el agregado de sílabas o de palabras; sin embargo su preferencia por las sílabas de apoyo se va por las interjecciones ay, ajé, jelá, jé, mientras que Veraguas, por ejemplo, las hace largas: ayayai, yorelelelé, ajé, ajé, joiga. Los que más usan estos elementos son los santeños, personas que habitan lugares donde cantan tunas casi sin palabras con significado propio; sólo con elementos de saloma:

Joó, jeéjé, je ja.

Joo jeé, jee, já.

ojé como me quieran llamáa

Joo, jeé, jé, já.

Eujée... yo me llamo como quieran...

Joó, jeé, jé, já.

(Tambor santeño No.398)

y así el 399, 402, 397, etc.

Y, como si estuvieran al tanto de las corrietas actuales de la literatura moderna, su estrofa a menudo es de libérrima creación, a veces sin normas fijas, orientada en la fiel traducción del ritmo interior del pensamiento:

Si tu amante se ha perdido

ni por Dios ni por tu santo

le echaré velas al sueño

hasta que amanezca Dio...

(Tambor darienita No.81)

La metáfora también es caballito de batalla predilecto; la copla panameña, "vende risas", tiene "ramos de alegría", ve "a los ángeles en carrera"; llega a conclusiones: "¡Ay no pudo er día navegá" ... o "la peña estaba herida del propio mal que yo estaba"; admira:

“muchacha bonita, cogollo de caña”, “muchacha bonita, lirio de montaña” ...duerme “en camas de viento”; pregunta por “la casa de los sueños” sabe negarse: “yo no bailo contigo la pena”; logra figuras modernas: “muchacha verde y bonita” ...Instintivamente saben, como decía Proust, que “solo la metáfora puede dar una especie de eternidad al estilo”.

Nuestra copla gusta de comparaciones: “solita tengo que andar como la pluma en el aire”; busca la narración, la descripción; pero donde luce su maestría es en el poder de la evocación y la sugerencia, esa fina indirecta que pareciera no decir nada y, sin embargo, dice todo y tanto!

*.. “dejá que me mate Dio
porque he visto unos ojos negros...*

(Tambor daricnita No.1)

Y en otras....:

*Yo no sé por qué motivo
mi corazón se desmaya.....*

(Tambor penonomeño No.274)

*Por las orillas del mar
suspírabá una ballena
y en el suspiro decía...
morena, ¿por qué es ajena?*

(Copla santeña)

Esta última estrofa es españolísima; la recoge Rodríguez Marín en sus “Cantos Populares Españoles”. Ella dice así:

*Por las orillas del mar
suspírabá una ballena
y en el suspiro decía
quien tiene amor tiene pena...*

Estamos seguros de que todos convendrán en que la nuestra tiene más gracia y es más insinuante.

Hay también en nuestra copla la emoción poética que despierta esta estrofa llena de mimo, de ternura:

*Mi curumbembé no va a la rosa
porque lo pica la mariposa;
negrito fino no va al limón
porque lo pica lo cocorrón.
negrito fino no va a la mar
porque lo pica lo calamá.*

(Tambor congo No.142)

En Tucutí recogimos:
Ay chupa, chupa, chupa!
los panderos son de azúcar...!

En San Miguel, "La Sirena del Manzanares, es un bello poema lírico:

*Marinero, qué me das
si yo te saco del agua.
Te doy todas mis vaquitas
cargadas de oro y de plata.*

*Ajé, ajé, ajé jejej...
sirena del Manzanares...
De los mares
yo soy la sirena...*

*Ir quiero por tus bracitos...
Ir quiero por tus palabras...
El alma le entrego a Dios...
El cuerpo a la mar salada...*

*Sirenita de la mar...
Yo soy la sirena...etc. (*)*

Y qué decir de Antón en donde su tamborito "Sol Brillante" nos recuerda a Lope en aquél

*... "Blanca me era yo
cuando fui a la siega
diome el sol
y ya soy morena...!*

En nuestro dice:

*Anda blanca y te diré
el motivo de ser morena...
yo estaba adorando un sol
y con sus rayos me quema... (**)*

No falta el madrigal:

*En tu puerta sembré un pino
y en tu ventana una flor
y en tu cama tres claveles
y una azucena de amor....*

(Tambor darienita No.86)

(*) Hemos entresacado la copla y el estribillo sin las repeticiones que exige la fórmula del canto. - En la colección que acompaña este estudio está como la cantan en San Miguel.

(**) Rodríguez Marín en su obra, recoge: "Yo nací blanco y diré.- la causa de ser moreno.- estoy adorando a un sol.- y con sus rayos me quemo.-" 1572 del II Tomo.

o rememorando a Cetina:

*Ojito de mis ojito
por qué me miras así?
tan alegre para otras
y tan tristes para mí?*

(Tambor santeño No.391)

Es nuestra copla rica en imágenes...La imagen que es la expresión de algo plástico y sensible que puede ser trasladado al lienzo por un pintor:

*Por las orillas del mar
gaviota yo vi volar...*

o

*Yo vide el tigre.....
yo no lo vide...
Lo vide tras de la loma
comiéndose una paloma....*

o quizás mucho mejor:

*Allá a la orilla de un río
sentada en un cascajal,
yo vide una florecila
al son del agua bailar....*

Y es también, como dijo Jorge Luis Borges: "La metáfora y la imagen constituyen el universal santo y seña de la poesía de hoy..."

Temática:

Ella pinta la vida que rodea la rutina diaria de estos seres que pueblan nuestras comunidades. Ya es el espanto del tigre que se oye bramar por la loma, o cazando los pocos animales domésticos que se poseen; ya es el mar o su paisaje, que nos presenta garzas, gaviotas, tijeretas, aves que surgen con toda su nitidez al compás de la frase melódica de la cantalante...Es a veces el amanecer, la pesca, la bucería; otras, la atracción de unos ojos brujos; también el elogio a un artículo de uso diario, compañero del quehacer, como el sombrero defensor del sol inclemente y de las lluvias. Es el día de trabajo y el festivo... Y van amontonándose en la copla tantas cosas...El calendario popular de las fiestas tradicionales: la Candelaria de Montijo; el San Sebastián de Ocú, el Santo Cristo de La Atalaya; como también los comentarios pueblerinos que corren de

boca en boca, criticando, sazonando y dando picor a la monotonía de vivir:

*Oiga la negra tan rambulera
pantis de raso y medias de seda...*

(Tambor No.254 - Antón)

o

*Ustedes verán, ustedes verán
cómo se casa la Villarán...*

(Tambor santiagueño No.193)

En fin, se hace un muestrario de toda índole que va desde el simple hecho cotidiano, capaz de fijarse en la limpieza de una casita modesta:

*La casa de don Isidro
muy limpiecita debe de estar...*

(Tambor penonomeño No.276)

hasta la descripción de la fogosa pasión que lleva a olvidar a Dios cuando la copla, casi rayando en lo sacrílego, pone al amante antes del que debe estar sobre todas las cosas:

El primero es amar a Dio ()
no lo amo como debo...
primero es amarte a ti,
hermosísimo lucero.*

(Tambor darienita No.5)

Que va desde la crítica de un personaje detestable cuya ausencia motiva la alegría del poblado que lo odia, el famoso Caleño, guardia rural (tambor pedasieño No.399), hasta el que provoca dolores cruentos por su indiferencia:

*Me estoy muriendo de veras
con los amores de Herrera...*

(Tambor darienita No.2)

La admirable cantalante nos lleva de mano, señalándonos todos los motivos de nuestra tierra concernientes a su tropical naturaleza. El ambiente se retrata en todo su esplendor y con tanto acierto como en la décima. Por ella también sabemos de nuestras aves de mar y de tierra; de nuestros animales de mar, de río y de montaña; de nuestras flores y de nuestros frutos. Se podría estudiar la flora y la fauna panameñas a través de ellas y el estudioso podría saber de la vida de los loros, pavos, gallinas, gallotes, monecas, bufecos, langostas, culebras, toros y hasta zancudos; de totumos, chirimoyas, nísperos,

(*) Dio- Dios.

azucenas, claveles, etc... Y sigue la vida sencilla poniendo su simpleza en la tela de la copla.. No falta nuestra provocativa culinaria: la sabrosa golloría; la cabanga de papaya; el arroz con iguana; el arroz con almeja y coco, etc., etc., o se va por las veredas del vestido y nos hace mención de los adornos de la pollera al nombrar el cabestrillo, las peinetas, los zarcillos, los zapatos de raso, las polleras de encaje. Se hace eco de los sitios más populares de la época: La Calzada, (*) , la Explanada (**) Calidonia, en fin todo aquello que nos habla de un ayer romántico... También de los sitios que han sido muy populares como Mensabé, Chitré, Curundú, no sin incluir puertos y sitios que tuvieron nombradía en la época colombiana como Medellín, Buenaventura, Puerto de la Independencia, etc.

Sabe inmortalizar a los personajes que hicieron época por alguna cualidad especial. Es larga la caravana: el Chango Felipe Torre, merecedor de enternecedores requiebros; Herrerita, según se ve, gran conquistador, mataba de amor; Antonio Matías, el llorado; Rosa Melo, la amada desaparecida sin dejar rastro; Dolores Campos que se aleja..Pedro Miguel, Tino Rodríguez, Cenobia, la de la pollera de ensueño; los bateleros de Taolé y Señaña, que suben y bajan por el río llevando mercancías...Salomé, Alfredo, los Beleño, Vicente, Julián; los candidatos a la Presidencia de la República, en aquella su época de más arrastre político: Rodolfo Chiari, Belisario Porras, el General Quintero, Ramón M. Valdés; personajes de la guerra de los mil días: el General Albán; personajes que aun son motivo de discusión en nuestro medio: Pedro Prestán; y después de todo esto, el resto; el resto con todos los dolores, con todas las heridas de la ausencia, la desesperanza, la desilusión, el olvido, la soledad, la pobreza, la rutina, el deleite de amar que llega hasta la herejía; y el amor, esa apasionada fuerza que le da sentido al mundo. En fin, un trocito de universo, un retrato de Panamá, cabalgando en alas del cantar...

Es indiscutible su valor poético. Hay composiciones vigorosas, vibrantes, sugeridoras; fascinan por lo que evocan...

Geografía:

Nuestra copla tiene más amplia dispersión geográfica que nuestra décima. Mientras la décima está vigente en los grupos de origen hispánico o mestizo, la copla vive no sólo en éstos sino también, en los grupos de origen negro como los que habitan en Darién, Montijo, Natá, Santa María, Parita, Antón, etc.. La producen también, con acento y contenido diferente, los grupos negros de la región atlántica

(*) Trozo de la Avenida Central en aquella época que correspondía al espacio comprendido entre la Caja de Ahorros y la Casa Müller.

(**) El espacio que hoy ocupa lo que fue el kiosko de la Lotería frente a las oficinas del D.E.N.I., hasta calle 13 Este, por la Ave. "B".

que hasta ahora parecen haberse conservado más alejados de las influencias blancas. La cultivan, además, los grupos cholos de Coclé y Veraguas. Es necesario advertir que la mayor producción de coplas y la de más popularidad por su lirismo, por la fuerza emotiva y formas poéticas, es la que tiene como sede la población que ocupa las regiones costeras del Pacífico.

Las melodías y textos que producen los habitantes de los montes y de los bosques, difieren en los motivos, en el tono y en el valor, de las que son propias de los habitantes de las llanuras o del mar. El canto lleva bien impresas sus características ambientales. Hay bogas para las comunidades cercanas a los ríos; vida de mar para los que viven de sus productos; la montaña con todos sus dramatismos; la vida clara de las llanuras; la vida urbana de los pueblos aspirantes a ciudades...y pasan por su pantalla, Darién, San Miguel, Antón, las provincias centrales...Es bueno reparar en la ausencia del elemento indígena en nuestro coplero. Por eso insistimos en que tratándose de los elementos del tamborito, éste nuestro, que nos hace hervir la sangre, es un hermoso mulato, hijo de España y Africa, nacido en Panamá. En algunas coplas negras asoma España, con toda intensidad, sin cambio alguno:

*Morena yo soy, señora..
yo no niego mi color
la virgencita de mi alma
morena era como yo....*

(Tambor congo No.139)

En las regiones donde prolifera la gente de color es perfectamente mulata, como en las regiones claras de mayor ascendencia hispánica, es perfectamente blanca:

*Si porque te quiero, quieres
que yo muerte reciba,
eso es lo que yo no quiero
morir para que otro viva.*

Lo de franca ascendencia indígena no lo hemos logrado hasta ahora. Quizá al lector le cause extrañeza encontrar similitud de pensamientos entre las afirmaciones de mi esposo en su libro "Tambor y Socavón" y las mías...Trabajábamos juntos y nos consultábamos nuestras dudas; llegamos juntos a las conclusiones que aparecen en nuestras obras. En muy pocos puntos diferimos, quizás detalles insignificantes, pues la fuerza de la verdad no podría negarse ante el hecho presente, motivo de la observación. Muchos capítulos de "Tambor y Socavón" se elaboraron al calor del aporte de los dos. Por eso, él no niega la fuerza de mi colaboración. Así decidimos clasificar las coplas y llamar **negra**, a la composición que reviste la forma más primitiva; **morena**, a aquélla en la que se advierte alguna influencia hispánica y **blanca**, a la de estirpe francamente castellana.

La Copla Negra:

La poesía negra, de cualquier nivel cultural, presenta hoy formas especialísimas; presenta formas sugestivas que han llegado a acaparar la atención mundial. Vuelca en los vocablos su interior crudo, real. Sea la época que sea, ella está, como quien dice, al día; nunca a la zaga. Las más de las veces, a la vanguardia, sobre todo, para los amantes de lo exótico. Nuestra copla negra es vieja, pero a pesar de ello, están a la vanguardia; cuando el movimiento hacia la poesía negra nos llegó, ya ella ocupaba su lugar y hoy, no cabe duda, está a la hora. Sabemos que no perderá actualidad; siempre estará al nivel o a la avanzada porque ella es alma misma y el alma humana siempre está en presente. Sus formas no son exclusivas del sentir negro, sino que están en el fondo primitivo de nuestro ser; pero cuando el poema brota de la creación negra, adquiere un extraño sabor de cosa nueva, de embrujo que golpea y nos sume en el trance a que nos conduce la copla negra de nuestros tamboritos, con su ausencia de rima, sus rasgos de conjuro, la embriaguez de la evocación, la hipnosis de la repetición, el rito o la magia de la melodía que las acompaña, en fin, una revelación de la sustancia creativa de los pueblos, en su estado natural. Cuando a esta calidad de la forma y de las estructuras, las acompañan los golpes del tambor, el ambiente, el clima y el grupo humano con sus voces y la expresión de sus fisonomías, se hace un todo expresivo y se completa el sentido anímico del decir. He allí su fuerza.. Antes que Nicolás Guillén y otros cultores de la poesía negra, estuvieron los creadores negros de nuestra copla de tamborito; poetas o poetisas del Darién, de Montijo, de Santa María, autores de Taolé, Señañá, Tres golpe na má... Nadie se acuerda de quién fue el cantar, pero allí está la vieja tradición guardándolo celosa, dándole permanencia al inmortal desconocido que un día remoto, ya, dio al mundo su feliz contribución.

A veces pensamos que si a estos textos de tamboritos los acompañáramos de su música, el efectos sería formidable, pues el poema adquiriría jerarquías inusitadas..Si fuera posible registrar sus "dejos"..esos que le imprime la cantalante con la justa melodía para la cual no hay notas en el pentagrama...! Qué sorpresas para el lector! ..

La Copla Morena:

Hay menos intensidad, menos profundidad vital y menos lirismo. Quizás porque se sitúa en la porción geográfica de los llanos... La llanura abierta hace al hombre lleno de claridad y sin preocupación interna; hay menos leyenda; menos fantasía; menos misterio; menos preocupaciones; se siente con espacio; la extensión del ciclo abierto y de los llanos, le presta a la copla un sabor menos amargo; el sabor

simple de las cosas reales. La vida puede ser apacible y sin retuécenos; no hay pasiones incendiarias y estrujantes. La crítica es clara y hay más meditación filosófica; se gira hacia lo sentencioso. No se perdona el ridículo.

La Copla Blanca:

Es lírica, apasionada, dolida, respetuosa a veces, satírica, jactanciosa, desdeñosa, otras injuria, humilla, hierde a menudo, y mira más a la pasión, al tema amoroso que a otros aspectos de la vida.

Formas del Canto:

La forma del canto es la típica antifonal, es decir alternan una solista que entre nosotros se llama "cantalante" y los coros. Este es un modelo universal, pero la manera como se maneja el texto en el cantar y los ritmos que les imprimen los grupos, marca las diferencias. La mayoría de las coplas negras están divididas y la solista las canta de verso en verso interviniendo el coro después de cada uno y sigue de continuo sin que se puedan establecer siempre estrofas completas e independientes, mientras que la mayoría de las blancas se nos presentan partidas de dos en dos a veces enteras para que intervengan los coros después del grupo de dos o de cuatro versos. Decimos la mayoría, y no su totalidad, porque hay variedad de ejecuciones y en las blancas también se da el caso de cantar uno a uno, con intervención del coro cada vez, como en los tamboritos negros; de cuatro y cuatro y de dos y dos:

Solista: *Yo tengo una jilachita
que de vieja se rompió...*

Coro: *Ajé, je, jaa...
Yo tengo jilacha nueva..."*

Solista: *Y ésta que tengo ahora
ésta sí la quiero yoo...*

Coro: *Ajé, je, jaa,
Yo tengo jilacha nueva...*

(de dos y dos)

Solista: *El primer amor es grande
el segundo es lisonjero
el tercero es engañoso
no hay amor como el primero...*

Coro: *Adiós florecita blanca
adiósito que me voy...*

(de cuatro y cuatro)

Solista: La verdá si eres ajeno...
Coro: Dime la verdá
Solista: La verdá por caridá...
Coro: Dime la verdá...

(uno y uno)

En la colección están escritos tal cual se cantan con la intervención de los coros, a los cuales generalmente les toca el estribillo.

En algunas regiones, como en Darién, la cantalante acostumbra a presentarse a su auditorio pronunciando su nombre en la copla:

Carlota tengo por nombre
Rivera por apellido
ahora me quieren quitá
la gracia con que he nacido.

(Tambor darienita No.2)

o

Si acaso preguntaran
por el dulce nombre mío
digan que Martina me llamo
y Dimas por apellido...

(Tambor darienita No.71)

La costumbre en San Miguel y regiones de la costa pacífica del Darién es la de pronunciar un breve discurso en estrofas con una melodía ajena a la general del tambor y nadie baila durante ese intervalo:

Solista: Que me pica, que me pica
que ya me empezó a picar
¿Quién tiene la culpa deso?
¡Ay las olas del mar!
Y no pudo Pello.....

Coro: ¡Navegar!

(Tambor darienita No.7)

En el momento en que el coro responde comienza el baile del tambor....

Solista: Nuestro Padre San Miguel
él nos quiere de más
porque no ha de permitir
que la guerra llegue acá.

*Nuestro Padre San Miguel
y la Señora del Rosario
ellos ruegan por nosotros
y nos cuidan todo el año.
Nuestro Padre San Miguel
es un santo milagroso
y nosotros sus filígrase
lo amamos poderoso...*

¡Ay que viva, viva, mi San Miguel...!

Coro: ¡Que viva San Miguel!

(Tambor sanmiguelño No.100)

No se usa en el ejercicio de la copla la misma clase de desafíos que se usa entre los hombres cuando se juntan en las cantaderas. Los desafíos de la copla se realizan durante las tunas. Podría decirse que son desafíos colectivos; cada grupo, con su "general" en jefe, la cantalante. El torneo de la copla en la tuna es menos elegante que el de los varones en la décima; es más injurioso, audaz; y raya, la más de las veces, con la incultura. Apréciense estas cuartetas terribles por su sentido, hirientes, humillantes, logradas por nosotros en el hervor de unas tunas un martes de carnaval:

*Si es cuestión de hacer preguntas
yo le vengo a preguntar
qué le pasó a XX... (decían el nombre)
allá en el pajonal.*

*Y yo quiero preguntar
qué le pasó allá en Colón
que el famoso matrimonio
se quedó en amonestación...*

En todas las comunidades se da también el caso, no muy corriente, de un canto de tamborito en que el coro completa lo que ha empezado la cantalante. A veces es una frase; a veces, una palabra; y a veces, el resto de una palabra:

Solista: Yo no puedo, yo no puedo...

Coro: Olvidar lo que yo quiero

(Es todo un pensamiento. Tambor de tuna santeño)

Solista: No le hagas la venia...

Coro: Así...

Solista: No le hagas la venia...

Coro: Asíí...

(En éste, sólo una palabra. Tambor chiricano)

Solista: *¡Ay tí...*
Coro: *¡Ay tíralo! ..*
Solista: *¡Ay tí...*
Coro: *¡Ay tíralo! ...*

(Como puede apreciarse, el coro completa las sílabas de la palabra que quiso pronunciar la cantalante. tambor veragüense)

Solista: *¡Ay gaviñancito....*
Coro: *volá, volá...*
Solista: *Por eso me gusta...*
Coro: *La facultá...*

(Toda una expresión. Tambor sanmiguelense)

Como se ve es un verdadero diálogo entre la cantalante y los coros...

Siempre la cantalante comienza sola, da el tono y dirige la melodía. No es cualquiera la que puede hacer este oficio; además, de voz y oído, ella, como dijimos anteriormente, es la poetisa; es la improvisadora genial; si es tamborito resulta largo y hay muchas bailadoras y necesita muchas cuartetas, agotado su repertorio, repite o improvisa, sobre todo, si tiene a la “musa inspiradora” en el ruedo y si el dolor de una pasión secreta la consume, o si está presente alguna rival por más afortunada, aborrecida. Es la hora de aprovechar y echar al aire las indirectas del caso.

Es de advertir que los textos recogidos no son en toda su totalidad permanentes; es decir, la letra no es totalmente fija; ella puede cambiar un poco. Cada cantalante usa en el cantar las coplas de su preferencia o de su improvisación muy de acuerdo con su estado de ánimo del momento, pero quíerese o no, resulta cada levada de tambor un poema..quizás nuevo y mejor cada vez...

Si en este momento nos fuéramos, amable lector, a los mismos lugares con nuestras grabadoras y volvieran a sonar los tambores y lográramos las mismas cantalantes, te asombrarías del nuevo poema que sabrían fabricarte con las coplas de su repertorio...Eso es lo interesante de este ejercicio; no cabe en él la rutina y a cada instante se descubren nuevas cosas entre las viejas, en el florecer del estado de ánimo, clima, historia y sentir de la solista. Esto no quiere decir que en su nuevo poema no haya coplas viejas y permanentes en el texto, sino que a ellas se añaden nuevas, salidas del corazón o del aire...

IncurSIONES psicológicas:

Hemos destinado los capítulos anteriores a la parte física de nuestra copla; a su geografía, a su contacto con la tierra. Ahora trataremos de adentrarnos por los caminos de su mundo interno,

llevados de la mano de la cantalante para empezar a descubrir el paisaje interior, los vaivenes psicológicos, el siempre enredado mundo de las pasiones.

Asomémosnos por un instante a la ventana de lo que puede considerarse la sabiduría; allí donde la copla trata de poner en primera instancia lo que consideraríamos la REFLEXION, la SENTENCIA, el CONSEJO. La REFLEXION, según nuestra observación, es de una sencillez e ingenuidad graciosas... bastante superficial, muy femenina, sin hondas filosofías, pero siempre como producto de la experiencia que es la más insigne y veraz maestra. El tema central de estas reflexiones lo proporciona el amor, el gran problema del mundo femenino y por eso, sabemos que..“no hay amor como el primero..” (tambor santeño). Que “el que no ha tenido amores no sabe de cosa buena”...(también santeño). Y cuando es necesario justificar un desborde de amor, allí está la copla para la explicación:

*Nació la flor para oler
la noche para ser oscura
la piedra para ser dura
y el amor para querer...*

(Tambor santeño)

Luego qué puede causar extrañeza en cosas de amor? El es para querer como el corazón quisiere...Si algo sale mal..¿qué más da? ..

Hay reflexiones, también, sobre la podredumbre del mundo en donde en más de una ocasión...“más puede el vicio que la razón..” (tambor veraguense). Y se habla de los males provocados por las lenguas habladoras.. De los hombres que engañan a las mujeres ofreciéndoles “lo que no han tenido nunca”.. (tambor santeño)

De la reflexión pasan al Consejo; todo, como siempre, alrededor de la peripecia amorosa y del bienestar que se gana en ella o que se pierde... Se registra, en seguida, la presencia de un tema ausente en la décima: el del matrimonio. No podemos asombrarnos. Recordemos que la copla es de factura femenina y la mujer tiene por el matrimonio fuerte preocupación. La décima es masculina y el panameño rehuye el tema... le interesa más la huída, el “ajuntao”, pero no las ligas...Quizás por eso aflore en la copla el tema y de allí que la cantalante, si lo cree propio para la ocasión, nos diga:

*Si usted se quiere casá
no le haga caso a los rumore...*

o advierta a las muchachas que para el caso..“no se dejen embolillar”..o llega la solicitud personal y decidora:

*Cásate conmigo
que yo soy de la Arenita
de todas mis hermanas
yo soy la más bonita...*

A veces el consejo llega a tocar el tema que tanto lo fue de la poesía cortesana del siglo XVI español: el silencio en el ejercicio de amar:

*Moreno si tú me quieres
no lo des a comprender
que la gente de este tiempo
da la vida por saber.*

En la SENTENCIA, la copla resulta más avisada y nos dice veladamente del sufrimiento de la mujer por su condición de tal en la en esa vida vida en que todo cae sobre ella... Ella que tiene que ser mujer, novia, amante, esposa, madre y cristal:

*Por aquí me voy metiendo
como raíz de caña brava
la mujer es la que pierde..
el hombre no pierde nada...*

(Tambor darienita No.64)

*El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe...*

(Copla de tambor No.233)

*No quiero ser mujer bonita
ni rosa en cañaverál
porque la mujer bonita
se vuelve camino real...*

(Copla de tambor No.237)

La religión:

Vayamos ahora hacia el panorama religioso. Notaremos que la copla del tamborito se presta para tratar el tema aunque no es general en la república este tipo de coplas. Con este sabor religioso o en esta dirección, su dispersión sólo alcanza a la unidad folklórica del Darién que comprende, además de la provincia que lleva su nombre, las tierras de las islas del Archipiélago de las Perlas que políticamente pertenecen a la provincia de Panamá.

La mayor parte de los textos se refieren al suceso de la Navidad y están llenos de gracia; de la ternura que inspira el acontecimiento

del nacer... Es fuerte su ascendencia hispánica; hay muchos textos que están intactos; sólo se han trasladado y la tradición los conserva sin modificaciones:

*Esta noche es Noche Buena
noche de no dormir.*

La Virgen está de parto

y a las doce ha de parir... (Tambor bunde No.30. Garachiné, Darién)

Hay también tambores dedicados íntegramente a exponer circunstancias relacionadas con la historia que envuelve la existencia de la madre de la Virgen María:

Señora Santa Ana

qué dicen de "vo" ()*

que sois soberana

*la abuela de Dio (**)*

(Tambor 99 de San Miguel)

"Garza Pilota" es un tambor bunde con sabor religioso, muy de la costa Pacífica:

Esta noche nace el Niño

entre la paja y el hielo

el niño que está en el cielo

esta noche nace en mí...

perdiendo la consonancia que tiene la española:

Esta noche nace el Niño

entre la paja y el hielo

quién pudiera, Niño mío,

vestirte de terciopelo...

(Cantares Populares Españoles. Rodríguez Marín, copla 6459)

Seguiremos pensando en la gracia poética y en la sugerencia de nuestras coplas, con respecto a las hispánicas... Hay más intención poética en la nuestra.

Existe también alguno que otro dedicado al santo de devoción de la Isla, San Miguel Arcángel, pero no hay historia sino toques a temas religiosos y a darle vivas al famoso santo del Archipiélago:

¡Que viva, viva,

que viva, puee...

*Después de Tosanto (**)*

es San Andrée...

(Tambor 99. San Miguel)

Se advierte gran devoción en el canto, en el espíritu del texto, en el sabor de la melodía y aun en el carácter de la coreografía. Hay en

(*) "Vo" - Vos (**) Dio - Dios.

(**) Tosanto - día de Todos los santos.

la expresión del baile de estos bundes, un cierto pudor, un ritual, un aire, diríamos nosotros, que le da un tono de mística a toda la ejecución de los tambores que se bailan con estos textos.. Sin embargo, esto no es obstáculo para que se canten coplas de tambor que ellos llaman a LO ADIVINO, en las que todo el texto es sucio, pero según ellos sirve para dar explicaciones que llevan a condensar más su fe. Nosotros asistimos a un tambor de éstos. En los comienzos hubo alguna incomodidad para nosotros, que disimulamos muy bien nuestro asombro y estupor; pero pronto nos adaptamos a la situación, cuando notamos que todo el mundo lo tomaba como cosa natural y por el contrario muy concentrados y llenos de respeto. (Búsqese tambor No.41, Darién).

De esto y apenas a un paso, podemos enfrentarnos al tono supersticioso con vaho de leyenda tenebrosa:

*Cuando vayas al Darién
encomiéndate a María
que en tu mano está la entrada
y en la de Dios la salida.*

(Tambor darienita No.63)

Esta copla es interesante. Ella forma parte de nuestra historia colonial. Según D. Manuel Ma. Alba, historiador panameño que ha viajado mucho por el Darién, la estrofito está escrita en una piedra a la entrada del Tuirá. Nadie sabe quién fue el autor. Según conjeturas del señor Alba, debió ser andaluz pues la escrita dice así:

*Cuando vayas al Darién
encomiéndate a María
que en tu mano está la entrá
y en la de Dios la salía.*

Estas dos palabras *entrá* y *salía* son las que le hacen pensar en la procedencia andaluza de su autor. Doña Reina Torres de Arauz, nuestra antropóloga, nos dice que ella está cerca de Jaqué. En fin, lo interesante está en que es colonial y que el tambor darienita la recoge.

Otra de las coplas con cierto carácter de superstición la tenemos en el tambor No.62 del Darién que registra:

*De noche cantan los gallos
de noche revienta el trueno
de noche baja María
y de noche pateo el infierno.*

Y siguen muchas:

*A mí no me matan penas
ni tampoco brujerías
en la copa de mi sombrero
está la Virgen María...*

(Copla No.203)

*Con el santísimo rosario
el diablo entró a la iglesia
y al diablo le hice rezá
la magnífica grandeza.*

(Tambor darienita No.2)

Es curiosa la idea que tiene el folk sobre el diablo. Es siempre un ente perverso, pero cobarde. Se vuelve algo insignificante; nada, mejor dicho, y sin ningún poder; sobre todo cuando le nombran los seres divinos. Lo que hace, siempre lo realiza a traición, cuando la víctima está indefensa. Sus armas son el engaño y la adulación; pero ante el solo nombre de Jesús o de María, tiembla y huye. Se deja bautizar...(así lo presentan los congos en su drama). Baila con el ángel un "Punto", en la Danza de los Grandiablos de Chorrera...y ¡rezca! a la vista del santo Escapulario, en Darién. En los pueblos de la copla blanca, el diablo no figura en el tambor.

Es también la copla darienita la que llega a colindar con lo sacrílego sin ningún reparo, pues sin más, la temible cantalante declara que pone a su amante por encima de Dios... Del Dios que amó tanto, sobre todo cuando ensalzaba la tibieza y la esperanza que envuelve el hecho milagroso de nacer. Cuando el amor abrasa y desespera, en su delirio se olvida de todo y exclama:

*Los encantos de mi casa!
la alegría de mis tormentos!
Sólo por ti he quebrantado
de Dios los diez mandamientos....!*

*El primero es amar a Dio
no lo amo como debo
primero es amarte a ti
hermosísimo lucero...*

(Tambor darienita No.5)

Fuera del Darién no se encuentra tema religioso en el coplero. Apenas si apunta en los tambores negros de Veraguas:

*Cada vez que mientan zamba
parece que mientan gloria;
cada vez que voy a misa
estoy en pecado mortal...*

Sobre la muerte y el más allá:

Fácil es que, a través de lo religioso, se llegue a la idea del alma y de la muerte y de las cosas del más allá. En la copla, la mujer se nos presenta como ente resignado, sin rebeldías. Acoge a la muerte como un mal que no puede remediarse, al que no le teme sino que espera más bien como liberador de sus angustias terrenales:

*Señores, viene la muerte
y ella llega mañana;
por eso yo estoy contenta
porque con ella me voy..*

(Tambor darienita No.68)

A decir verdad, en la vida cotidiana, nuestra mujer común es resignada; acepta su destino sin aspavientos, dolorosamente, pero sin desesperación, como cuando el cucupo ha madurado en el sufrimiento...un latigazo más, no la conmueve ni la inmuta. Nuestra mujer llega hasta cantar la muerte con un sí es no es de optimismo; tanto ha resistido, tanto se ha enfrentado a tantas situaciones que sólo aquélla puede vencerla...! a ella! , que no necesita ser vencida, pues está presta a seguirla, pero no la busca:

*Yo me voy mañana,
¡Ay corazón de plata!
Si todo el mundo se muere,
sólo la muerte me mata...*

(Tambor de los congos No.145)

La copla llega, por esta vereda, a presentarnos aspectos de su campo de creencias; algo sobre la vida sobrenatural que toma un común acento de leyenda:

*Anima que estás en pena
y en el cogollo es cerezo;
mi marido llegó anoche...
no pude quitar el hueso...*

(Tambor darienita No.68)

¿Cabalística acaso? No nos explicamos tal estrofa, ni la cantalante tampoco pudo explicarla...

En otros tamboritos encontramos:

*Una misa por vida tuya
que esta noche es mi velorio
mandame a decir una misa (*)
que estoy en el Purgatorio.*

(Tambor de congos No.144)

(*) Hágase el acento en la sílaba subrayada..

*Vicente no duerme solo
porque él solito se espanta,
porque el difunto Prestán (**)
le echa mano a la garganta.*

(Tambor de Darién No.26)

Y como siempre, el tema español de todos los siglos, asoma en la copla; aquél que culmina en el D. Juan Tenorio de Zorrilla cuando D. Juan oye las campanas y recuerda la muerte:

*Aquel doble de campana
no es para el que murió;
es para que oiga yo
que me he de morir mañana.*

(Tambor de Darién No.65)

No resultan la mujeres a través de la copla optimista ni pesimista. Hay una sola verdad: la aceptación; una resignación consciente, no conformista, pero tampoco rebelde... Como si se diera cuenta de la inutilidad de la lucha cuando el destino interviene...

Acepta protestando:

*Cuando me acuerdo, me acuerdo;
cuando olvido, me olvido;
cuando me vuelvo acordá,
me pesa el haber nacido.*

(Tambor darienita No.2)

Sin embargo, más de una vez surge en el fondo el aleteo de una esperanza:

*Hasta los palos del monte
tienen una esperanza en Dio;
de volver a echar las hoja
que el verano les quitó..*

(Copla..No.212)

La pasión:

He aquí uno de los temas más favorecidos por la copla de nuestro tamborito. Si se observa entero su panorama, podemos encontrar a nuestra mujer folk, frente al amor, los celos, la queja, la decepción; en fin, ante todas las escalas que se pueden recorrer en este trabajo de amar... Su queja es resignada, dolorosa, obediente al destino; pelea durante los celos, pero cuando se convence de su nada, de la inutilidad de su afán, se retira con sus tristezas al hombro, su carga de recuerdos y dolores, pero no llega al desenlace trágico... La salva de ello una posición cristiana que es difícil de establecer con

(**) Pedro Prestán fue figura de nuestra historia a quien se le achaca el incendio de Colón.

claridad, pues no parece muy religiosa cuando en el ejercicio de la pasión, como dijimos en capítulo anterior, llega hasta colindar con el sacrilegio, con el irrespeto al Dios de sus padres, al Dios que le enseñaron a venerar en su infancia. En la vida misma, podemos observarla, sencilla, valerosa; trabaja, cría, mantiene a sus hijos las más de las veces de diferentes padres que le han vuelto la espalda..siempre silenciosa, luchando, apenas si se queja; siempre dispuesta a dar la vida por lo que está a su cuidado. Esto lo hallamos en la copla, cristal transparente de su ser emotivo.

Las coplas logradas llegan desde las que encierran la vaga esperanza: “pueda Ser”..(tambor 55 del Darién, hasta la desesperanza total: “Ajé no me lloren”..tambor Congo No.131...

Pasa por la indirecta fina, de certera puntería:

*Digo adiós porque me voy.
Voy a salir y no puedo;
en este rincón querido,
está el moreno que quiero.*

(Copla de tambor No.78)

Por la declaración abierta y sin ambages:

*¿Qué te parece mi bien?
¿Qué te parece, moreno? ..
de todo el mundo me río
y a ti solito te quiero.*

(Copla de tambor No.324)

a la descarada:

*Anoche invité a un señor
hacé un trato conmigo
que yo fuera su mujer..
y que él fuera mi marido...*

(Tambor congo...No.139)

Por la ternura que encierra, casi arrullo hasta en el cantar:

*Estamos solito, sí..
habrá quien nos oiga, no?
tú sois mi cholito lindo...
yo soy tu cholita, yoo! ..*

(Tambor veragüense No.207)

la locura apasionada:

*Cien años después de muerta
y que gusanos me hayan comío,
letreros tendrán mis huesos
diciendo que te he querío. (*)*

Al año de "verme" muerto ()
la tierra me preguntó
que si yo te había olvidado
y le contesté que no. (**)*

o la sutileza de amor que lleva al olvido de sí misma:

*No me duele que me olvides
Manuel de mi corazón;
lo que más me va doliendo
que vaya a olvidarte yo.*

(Tambor santeño No.385)

Tanta pasión ha de arrastrar a los celos: a las dudas:

*Luna que alumbras la tierra
con misterioso placer
dime si has visto a mi bien
en brazos de otra mujer...*

(Copla de tambor No.162)

*Quisiera ser poderosa
para subirte a los aires
que ya que yo no te gozo
que no te gozare naide.*

(Tambor veragüense No.188)

como también el enojo:

*¿Qué me miras? ¿qué me ves?
¿Qué me pides? ¿Qué te doy?
¿Se te ha perdido una prenda?
¡búscala que yo no soy!*

viene la queja:

*Florecita del camino
que mi secreto sabía.
¡qué pena sufrí aquel día
cuando la esperé y no vino! ...*

(*) Copla española recogida por Rodríguez Marín en sus **Cantos Populares Españoles**

(*) verme haberme

(**) Copla española: la registra la colección de Rodríguez Marín No.3226

el reclamo:

*A ninguno otro he querido
en el extremo que a ti;
que tú no lo reconozcas
es lo que me duele a mí.*

el despecho:

*Si piensas que tengo celos
porque tu amor se acabó
yo tengo mi manjar blanco
cabanga no como yo.*

Todo, para caer en la desesperante resignación:

*Corazón, ¿de qué estás triste?
¿de qué te sirve llorar?
aunque llores y suspires
de ti no se han de acordar....*

Y al fin, descansar en el olvido que a veces es más aparente que real:

*Adiosito que me voy
para nunca más volver;
en medio del campo abierto
he dejado mi querer....*

La sociabilidad:

Natural es que toda esta vida, toda esta agitación se verifique en medio del vaivén cotidiano en convivencia con los grupos, con el hombre y que de sus relaciones con los asociados surjan aspectos tales como la **CRITICA**, que es hiriente, ofensiva y generalmente dirigida a rivales en el amor o a personas de cierta condición que molestan la sensibilidad de la cantalante o la del pueblo en general y ésta se hace eco de ese malestar:

*Las muchachas de este tiempo
cuando ven a un forastero
se miran unas a otras
a ver cuál lo coge primero.*

(Tambor de Pedasí..No.246)

*Oiga la negra tan relamida
entra a la cárcel, sale parida...*

Estos últimos versos de la copla pertenecen a un tamborito antonero.

*Ustedes verán, ustedes verán,
cómo, siempre, se casarán!
Ustedes verán, ustedes verán
cómo se casa la Villarán...*

También tiene su sitio la **INDIRECTA**, esta vez nada amorosa sino insultante:

*Al viejo cabeza 'espuma
no lo queremos en la tuna;
queremo a la señora
que es la dueña de la fortuna...*

como la **PULLA**:

*Yo no sé por qué motivo
a mí no me pueden ver.
A nadie le pido medio,
mucho menos qué comer...*

y el **INSULTO** procaz:

*Arca vieja sin clavijas
guardadero 'e cucarachas;
ya tu tiempo pasó
dejalo pa las muchacha... (*)¹*

o cosas más fuertes:

*Tiene la cara de a peso
la nariz como un guineo;
en todo lo que yo he andao
no he visto animal tan feo....*

También la copla le sirve para desafiar a su público:

*Por un punto me la llevo
de querer lo que es ajeno;
en haciendo yo mi gusto
aunque reviente su dueño...*

*Llega, llega, cantaora
que aquí está tu **topaero**
yo soy la propia vigornia
donde machacan ucero....*

No falta la **JACTANCIA**:

*Zoila tengo por nombre
Quintanar por apellido
cuando Zoila se muera,
la tierra lanza un quejido...*

(Tambor darienita No.8)

(*) Hágase el acento en la sílaba subrayada.

No se puede escapar el HUMOR, ni tampoco la PICARDIA. Corren parejos. La Picardía como el mismo descaro, el mismo realismo que caracteriza la Picaresca española, cínica, cruda:

*Anoche a la media noche,
con la luna a medio cielo,
mamita se puso brava
y jondió a tatica al suelo.*

Léanse, además, los textos de la Picazón, el No.85 del Darién. Todos los hombres tienen ladilla, NO.82 del Darién.

La SATIRA entra por la puerta ancha y no cabe duda de que escuce:

*Cuando un viejo se enamora
de una muchacha primero,
es como mazamorra en callo (*)
que no tiene quitadero.*

Y así van plasmándose en la copla todo género de experiencias, de actitudes, para darnos una idea de la vastedad de las emociones, de las circunstancias en que se produce, lo cual nos presenta un ser nada indiferente, siempre alerta frente a todas las escalas y ante todos los horizontes en esta amable conversación que se entabla entre la solista y los coros, ya solicitando:

*Abran la boca, mujere,
ayúdenme a contestá,
que si no forman el coro,
cómo vamo a tuná?*

ya declarando:

*Si mi papa me pega,
a mí qué me va...
me gusta el moreno
porque es liberal...*

ya afirmando:

*Ella sí quiere,
pero es que no puede....*

Ya tejiendo la NARRACION casi en su totalidad dramática; relato de los sucesos de su ambiente, como puede apreciarse en tambores tales como "Gavilán con la noneca", "Culebra", "El Tigre será", sobre todo este último que nos pinta una escena casi novelesca de sus vidas duras:

(*) Mazamorra: cierto tipo de eczema que ataca los pies y produce fuerte picazón.

Solista: ¿Qué es lo que ronca?
 Coro: El tigre será....
 Solista: Allá por la loma...
 Coro: El tigre será...
 Solista: ¿Qué es lo que brama?
 Coro: El tigre será...
 Solista: Pero, ¡Delen un tiro! (*)
 Coro: El tigre será.
 Solista: Ay mi perro Olivero!
 Coro: El tigre será.
 Solista: ¡Ay! Atojen los perro! (**)
 Coro: El tigre será... etc..

El sector del Darién es admirable en este género de coplas.

Son numerosos, también los textos descriptivos en el coplero negro; no hay más que dar un vistazo a los tambores "Navegá", "Por las Orillas del Mar", "Tiran bala", etc.. En los tambores blancos la descripción es menos frecuente; al menos resulta una que otra estrofa aislada, pero casi nunca un texto completo:

*Yo tengo casita nueva
 a orillas de la carretera
 con sus rosales y rosas
 "pal" moreno que me quiera.*

Una que otra estrofa se acerca a lo histórico. Tal puede apreciarse en el tamborito "Ya murió Carlos Albán". Alguna expone sentimientos patrióticos; alguna otra, aborda el tema del juego político durante las elecciones presidenciales:

*Chiari será
 Chiari será
 el Presidente
 de Panamá.*

Terminemos este pequeño recorrido haciendo una breve incursión por la lírica:

*Allá a la orilla de un río
 sentada en un cascajal,
 yo vide una florecita
 al son del agua bailar.*

*Cinco flores me pediste,
 cinco flores te mandé,
 azucenas, margaritas,
 jacinto, lirio y clavel...*

para que se llegue también a rasgar la noche del tamborito con el llanto de "El Pájaro se murió" (tambor No.53 de Darién) y "Para mí

(*) denle. (**) azucar

y mis hijos" (tambor 112 de San Miguel), y se termine secándose las lágrimas; sonriendo para que nadie lo advierta;

*Yo soy la María Toribia
la del corazón de oro
por más pesares que tengo
le digo que yo no lloro...*

o con el grito desesperado del hambre de eternidad, de tan humana aspiración, pero que nunca se llega a cristalizar:

*Señores, cojan semilla
que yo me muero mañana...
YO QUIERO TENER MI NOMBRE! ...
Mi nombre ya se acabó!*

Lenguaje:

Algo que atañe muy de cerca a cualquier estudio literario como también a los objetivos del Folklore, es el lenguaje. Por eso dedicaremos un capítulo a este sector.

La copla se presenta ante nosotros, fluida; su vocabulario es propio de la región que la produce. Ella pone de manifiesto la nomenclatura de todos los objetos, animales, plantas, hechos o hábitos anexos a la vida y prácticas campesinas, tal cual existen en el diario correr de la existencia. Hay, como es natural, creación de voces, deformación de algunas; vocablos contrahechos, sincopados, paragógicos, etc., que resultan de la urgencia de un concepto que el autor desea expresar en un momento dado, o de la necesidad de una consonancia o acentuación obligada, o de la tradicional pronunciación; pero lo cierto es que la copla es el espejo del lenguaje diario y una buena muestra del carácter lingüístico regional.

Podrá observarse el uso constante del apócope hasta en las palabras que menos pueden prestarse a ello. Así es corriente el uso de "Dio" por Dios; de "Vo", por Vos.

La preposición PARA presenta el caso más constante de apócope. Nadie dentro del folk, dice para sino pa. Aun, hemos observado este fenómeno en el lenguaje de muchas personas cultas. Es un mal que podríamos llamar endémico y esta preposición, para, mutilada, se aferra fuertemente a otras palabras que al juntarse forman un vocablo extraño para muchos, corriente para el panameño que no se asombra de expresiones como: Pa'l— para el; Pa'la— Para la; Pa'los— Para los; Pa'lante— Para adelante; Pa'tras— Para atrás; Pa'cá— Para acá; Pa'rriba— Para arriba; Pa'bajo— Para abajo; Pa'llá— Para allá, expresiones que como puede notarse, sufren una serie de procesos. El segundo término sufre una aféresis; el primero, apócope

y, al juntarse en la pronunciación, forman una expresión tan apretada como si se tratara de una sola palabra.

A la preposición **para**, le sigue en deterioro el negativo **nada**, el cual siempre se manifiesta **NA** y se escuchan expresiones como éstas: **No sabe na; no sirve pa'ná; ná'má sabe dormir.**

Una gran cantidad de palabras pierden sus sonidos finales: **Ver— ve; cantar— cantá; mujer— mujé; remediar— remediá** y así de trá, **navegá, queré, decí, rompé, caridá, madrugá**, como se pierden también sonidos iniciales: **naguas, lacena, costá, tuve, por enaguas, alacena, acostar, estuve.**

Los que más sufren son los plurales en los casos de concordancia: **las muchacha; los hombre; tus labio; tres golpe; mis tormento; esos tambore; diez mandamiento; mismos trabajo; somos iguale.**

No falta la síncope: **lao x lado; podelo x ponerlo; besalo x besarlo; pegale x pegarle; preguntale; x preguntarle; gustala x gustarla.**

Así como casos de prótesis: **ajumada x jumadas; alévantate x levántate; empréstá x prestar.**

y de paragoge: **mitada x mitad; vide x vi; churudo x churú.**

Observamos el cambio de la **L** por la **R** con mucha más frecuencia que lo contrario: **curpa x culpa; gorpe x golpe; farda x falda; carzón x calzón; er x él.**

La “**H**” es aspirada en una gran parte de los casos: **jilacha x hilacha; jarinita x harinita; ajogar x ahogar; jalar x halar; jondear x hondear** (significado de sacar la carga)

Hay cambios de acento: **dejá x deja; subite x súbete; preguntale x preguntale; mandale x mándale.**

La preposición “**DE**” pierde la **d** en casos como **Palo ‘e mango; baile ‘e la pirinola; pepita ‘e tomatera; cinco ‘e marzo; Llano ‘e Piedra.**

Con los demostrativos **ese, esa**, con el neutro **eso** y con el pronombre **ella**, forman una sola palabra: **dese, desea, deso, della.**

En cuanto a la supresión de la consonante en la preposición **DE**, cuando indica origen, sería bueno meditar un poco sobre cuál es la regla del caso, pues en expresiones como “**palito de limón**”, “**limosna de corazón**”, “**mujeres de Panamá**”, “**hombres de Tonosí**”, no se pierden la “**d**”; pero hemos oído en el tambor “**Camino de Mensabé**” que pronuncian **Camino ‘e Mensabé** tanto, como **Camino de Mensabé**. Sin embargo, con palabras graves finales, la pérdida es general: “**Chicha ‘e junta**”; “**Llena ‘e botones**”; “**Princesa ‘el Sestecadero**”; “**a orillas ‘e la Carretera**”, etc.

Se da el caso, también, del uso de la S en la segunda persona del singular del pretérito indefinido de los verbos: dijistes, tomastes, cogistes, etc. como en los casos imperativos denle, repíquenme, tóquento, acábenlos, la N pasa al final: delen, repíquemen, tóquelon, acábelon, etc..

Tenemos construcciones en la copla que responden a las usuales entre el grupo folk:

“Me han dicho de que no te olvide”, “Curar de amores”, “prohibirme de que te vea”, usando, como puede apreciarse, un “de” innecesario.

“Voy a cogé este baile”. Cuando una persona se hace, en pocas palabras, el rey de una fiesta por su atracción personal o por cualquiera otra razón, es común decir “Se cogió la fiesta” y si es la persona la que se lo propone, ella puede lanzar la expresión que encabeza este párrafo, si está dispuesta a hacerlo.

“Jondié la carga al suelo”: Tenemos aquí el verbo jondear que no registra el diccionario. El verbo que aparece en los diccionarios es *hondear* con el significado de sacar carga de una embarcación. Entre nosotros es más bien tirar, echar afuera.

“Para el pitío”: Deja de cantar, cállate. Igual que decimos “Para el canto”. “Para ese baile”.

“Pongan principio”: usado como poner atención; mediten.

“Señores cojan respiro”: Tengan calma, no se apresuren.

“Me le da memoria a ella”: Expresión usada para expresar cariño, en lugar de “me la saluda” o de “le da mis recuerdos”.

“Panamá adentro”: Se refiere a la parte aristócrata de la ciudad. No sólo al sitio sino a la casta. Decir “de adentro” entre el pueblo, es referirse a la aristocracia y se escuchan expresiones como éstas: “El es de adentro”; “Vivía con los de adentro”.

“Allita na'ma: Para indicar que algo queda muy cerca. Por Ej., si alguno pregunta por la residencia de alguna persona y está cerca, la respuesta rápida es : Allita na'má queda.

“Andan de arrebato”: Generalmente se usa esta expresión cuando una mujer está tan preocupada por su soltería que se insinúa abiertamente para salir rápidamente de ella.

“De contino”: Continuamente.

“Tener calentura”: No es tener fiebre solamente; es también tener deseos de enamorarse o de que la enamoren.

“Le da la calentura”: Le entran ganas excesivas de ser amado o amada y empieza a hacer disparates por conseguirlo.

“Le entró la calentura”: Le entró, pues, la locura de amor, o cualquier otra locura en la que la persona haga el ridículo.

“Arroz churudo”: arroz con cáscara.

“Pollera tumba-hombre”: Pollera hecha con tela o rayas horizontales que resulta muy atractiva y que por lo rara, llama la atención.

“Bailar parejo”: Bailar en forma perfecta de acuerdo con el ritmo y con suma gracia.

“Entre más”: Mientras más....

“Escobilla sercnito” o “despacito”: Expresión que envuelve el imperativo del verbo regional panameño: *escobillar*. Esto responde a un paso especial que hacen algunos individuos al bailar el tambor. Es un movimiento muy menudo y lleno de gracia que no todos pueden hacer. Si de vez en cuando hay alguno que lo haga en el tambor, es de rigor en el baile de “Punto” en el cual es uno de sus obligados movimientos. En el tambor no lo es; si alguien lo hace es simplemente por adornar su baile. Naturalmente lo llena de fantasía y se hace admirar. Si está bien hecho, recibe el aplauso de los espectadores. De allí, que la “cantalante” cuando sale al ruedo alguno de esos hombres de fama por hacerlo en el tambor, le pida cantando, que lo haga.

Ahora, siguiendo con nuestro tema debemos continuar informando que la copla nos regala un vocabulario bastante rico:

ACHOCAO: Hacer un arroz bastante suave. Ej.: Nos gusta el arroz bien achocao.

ASADURA: Vísceras comestibles del cerdo que incluye el hígado, pajarilla, los riñones, los bofes, el corazón. Entre los panameños es popular el arroz con asadura.

AJUMADA: Ebria.

APAGAO: Se está con deseos de tomar licor. “Estoy apagao” es la expresión que durante un festejo, sirve para reclamar a los dueños de la fiesta los tragos necesarios para levantar los ánimos.

BOTARATA: persona que despilfarra. Ej.: Es muy botarata.

BUNDEAR: Ir a un baile de bunde y participar en él. El bunde es una variante de nuestro tamborito que se practica en el Darién.

BUJEAR: Esta palabra que se le oye a la cantalante refiriéndose al tigre, ha tenido su pequeña discusión; ellos mismos dicen que no es bujear sino *bijear*. El Darién es la región que la usa. Según el significado que nuestro informante nos da, la escribiríamos mejor con *V*, pues dicen que es como vigilar, aguaitar, etc.. La verdad es que la cantalante dice “Bujeando, yo vide el tigre”. Podrá ser

atisbando la presa. Otros dicen que es bramar. Otra cantalante nos dice que ella no dice **bujcando** ni **vijeando**; que ella canta “**mujeando**, yo vide al tigre”. Esto nos hace suponer que se refiere al grito del animal y no a su vigilancia. De todos modos damos todas las referencias que nos dieron sobre este caso.

CABANGA: Dulce de papaya verde con coco y miel.

CANUTO: Espacio que hay entre un nudo y otro en la caña de azúcar.

CARATE: En el tambor, se refiere a una enfermedad de la piel muy contagiosa consistente en manchas moradas y azules que es común entre las gentes del Darién y del archipiélago de las perlas.

CAIRECITO: Caedizo. “Tengo una casa con un cairecito de tejas”. Es una expresión corriente en el campo. Es decir con caedizo de tejas.

CUARTILLITA: La cuartillita es una de sus medidas para gramos Usan el diminutivo por ternura.

CUAPE: Amigo; persona que puede indagar por lo que no está bien hecho.

CUCURUCHO: Además del significado que registra el diccionario, el punto más alto y puntiagudo del techo de los ranchos o bohíos.

CUCHARA 'E COCO: Utensilio hecho con la cáscara dura del coco y que el folk usa como cuchara.

CAGUAMA: Una de las tantas especies de tortuga.

CONTESTA: Respuesta. Es para ellos un sustantivo. Ej.: Tráigame la contesta.

COCALECA: Marisco de nuestras playas de muy rico sabor.

CELOSAR: celar

CELOSANDO: celando

CUACO: pelícano.

CUMBA: pronúnciese cumbá. Bailar cumbia. Ej.: Vamos a cumbá.

CUNFRIA: pronúnciese confriá. Proveerse. Entre los congos decir vamos a cunfriá, es decir vamos a buscar comida.

CULECO: Varón que es integrante de la tuna de hombres que se realiza al amanecer del miércoles de ceniza cuando ya el carnaval ha dado su paso a la Cuaresma. Son siempre los últimos borrachos; aquéllos que no han encontrado el camino de su casa y quieren dar un remate a las fiestas. También se designa con el nombre de culecos

a los que hacen las tunas con que se inician los carnavales las cuales se distinguen por las "mojaderas". Participan en ellas, varones y mujeres.

CUTARRA: Sandalia de cuero que usa el campesino para sus trabajos agrícolas.

CANILLAS: Generalmente se designa con este nombre a las piernas flacas.

CONCOLON: Capa de arroz cocido que se adhiere al fondo de la paila en que se cuece por estar más cerca del fuego; queda tostadito, unido y tiene agradable sabor a cereal asado.

CHANGO: Un ave pequeña, negra, traviesa. También nombre cariñoso.

CHIMANERO - A: Habitante del distrito de Chimán, provincia de Panamá.

CHORRETEADO: Chorreado.

CHURUDO: Arroz con cáscara. También dicen churú.

DESBORONA: desmorona.

ENJARMA: Enjalma.

EMBOLILLAR: Envolver en el sentido de rodear a uno dejándolo cortado y sin salida. Engañarlo.

ESCORAR: Se usa para decir que van a parar a algún lado. Por Ej.: Vamos a escorar a la mar. Es decir vamos a parar a la mar. El barco fue a escorar al Darién. Cuando sucede esto, no acontece por voluntad propia sino por fuerza del destino, de las circunstancias.

GUACUCO DE PEÑA: Pez pequeñito, parecido al camarón muy conocido de los darienitas.

GUAYUCO: Taparrabo, pampanilla.

GUARICONGA: Nadie ha podido darnos explicación.

GUARINGA: Tampoco pudieron darnos explicación pero por el sentido pareciera referirse a casa, habitación.

JONDEAR: Tirar, echar afuera.

JIPÍ-JAPA: una especie de sombrero tejido en paja toquilla sumamente fino.

JILACHA: Hilacha.

JARINITA: Harina.

LUMBE: Pronúciase lumbé. Nombre de un personaje de los cuentos darienitas.

LUMBAMBELLA: No dieron explicación exacta pero es de suponer que la cantalante quería decir Lumbé bella y formó el vocablo.

MANJARETE: un dulce de muy buen sabor hecho a base de maíz y leche.

MAZAMORRA: Además de lo que registra cualquier diccionario, eczema de los pies que produce terrible picazón; tanta, que hace que el paciente se desespere y se frote hasta hacerse sangre.

MALANGUE: Pronúnciese malangué; unos dicen que es un baile; otros, que una región.

MITA: Nombre cariñoso con que se designa a las abuelas en el campo.

MIJO: Contracción del posesivo Mi y del sustantivo HIJO.

MAMITA: Abuelita.

MONTERIANO: A juzgar por lo que se canta, parece un apellido.

MECHA: Grueso cordón de cohetes de muchos metros de largo que los interioranos acostumbran quemar durante las tunas. El cordón está tan lleno de cartuchos de grueso calibre que al estallar hacen un ruido infernal y hasta han logrado rajar paredes en las casas.

MOLEJON: Piedra que sirve al campesino para amolar su machete. En algunos lugares es bastante ancha y con brazo para darle vueltas mientras se le pone en contacto con el filo. En otros lugares es simplemente una piedra lisa alargada como una barra, en donde el campesino afila su instrumento.

MUJEAR: mugir. Las darienitas distinguen entre mugir y mujear. Para ellas, muge el ganado y mujea el tigre.

MUJEANDO: gerundio de mujear.

NONECA: Especie de gallinazo, de cabeza roja y de vuelo corto y más lento que aquél.

NAGUAS: enaguas.

OPA: Interjección. Ej.: ¡Opa, amigo! cómo le va!

PALENQUE: Además del nombre de una población, el palacio congo.

PAPELON: Baile de niños; un juego infantil.

PANELA: Raspadura. La miel se cuece hasta endurecerla.

PEDIO: Pedío - solicitud. Ej.: No oí el pedío.

PICIIICUMA: Persona mezquina, tacaña.

PICIIICATO: Pichicuma.

PIRINOLA: Trompito de madera de cuatro caritas y punta redonda. En cada carita va una letra. Ellas son M.P.S.D. que corresponden a los significados de METE, PON, SACA, y DEJA, los cuales envuelven órdenes que deben acatar los jugadores.

PITIO: (pitío) Canto de pájaros. Ej.: Le oí el pitío.

PEREQUERA: Persona que busca disgustos y forma alborotos.

PUJAR: Además de lo que registra cualquier diccionario, acción de tocar el tambor que recibe el nombre de "Pujador". Puja el tambor maravillosamente. Dicen esto para expresar que el tocador lo hace muy bien. **REMONTA:**

REMONTA: Vestido nuevo que sustituye a otro: Ej.: Estás de remonta. Se lo decimos más por herir muchas veces pues el vestido nuevo que trae, es sólo nuevo para el que lo usa en ese momento, pues ya ha sido usado por otro.

SABOGUENO: natural de la isla de Saboga.

SUESTE: Un género de música de mejorana.

SOCAVON: guitarrita campesina de cuatro cuerdas.

SESE: (sesé) Interjección.

TAPALITA: No hemos sabido qué es; por el sentido, el nombre de algún lugar.

TATA: Papá.

TATICA: Abuelo.

TAMBORA: Nombre que le dan a la "caja" de los tambores, en algunos lugares.

TARRANTANTAN: sonidos onomatopéyicos que cantan en la tuna de los culecos.

TAMBOLERO: Nombre que en el Darién reciben los tocadores de tambor.

TIMBO: se le dice al negro que es re-negro.

TIPLIAR: Hacer sonar la guitarra con sus cuerdas más altas.

TOSANTO: Fiesta que celebra el día de Todos los Santos.

TUCUTEÑO: nombre que se le da al natural de Tucutí, Darién.

VIDAJENA: Persona que siempre está enterada de la vida de los vecinos.

ZORRAL: Zorrera, cueva de zorras. (En Panamá, llamamos así a la zarigüeya).

ZORRA: Mujer pública.

Fonemas:

Hay fonémos interesantes en el proceso del canto y es el uso de los fonemas, conjunto de sonidos sin significado propio, pero que le dan sabor y alegría al cantar. Cada región tiene predilección por cierta calidad de ellos. No podemos menos que anotar por curiosidad, algunos. Por Ej., los santeños tienen preferencias por fonemas como éstos:

<i>aje, jee.</i>	<i>aujé, eujena, joiga!</i>	<i>je, je, jeeú...</i>
<i>ajé, ujeé, ujoiga!</i>	<i>jeeú, jeeú, jee, jena.</i>	<i>jeé, je, jeé.</i>
<i>ajejé, je, jee.</i>	<i>aujé, aujé, ujombe!</i>	<i>je, je, jei.</i>

Como podrá observarse las vocales “e” y “u”, son las preferidas y entre las consonantes, la “j”. Muy esporádicamente se oye un “yorelé, lelé, lelcé” que es lo más común entre las gentes de la Capital.

Los darienitas se van por fonemas como éstos:

<i>Jo, jo, joiga.</i>	<i>Ajé, je, je, je, je, ja.</i>	<i>Jo, jo, jeé.</i>
<i>Juleyé, jay jombe!</i>	<i>Jeí, jeé, jejeje, ya.</i>	<i>Ijeí, je, ijé.</i>
<i>Ajé, ajé, ajé, jejé.</i>	<i>jei je, je, ay jombe!</i>	<i>Ay olé, le, elá.</i>
<i>Yoreléyorelé, lelé, lelá.</i>	<i>Ay le, le, le, lelelé.</i>	

Si se observan un poco, pareciera que los darienitas no gustan de la “u”, pero insisten como los santeños en la “j”, y le siguen como sonidos predilectos la “y” y la “l”.

En Veraguas tenemos:

<i>Ajé, ajé, joiga!</i>	<i>Ayayay</i>	<i>Ayayay ajé.</i>
<i>Aje, je, jaa.</i>	<i>Ay yorelelelé</i>	<i>Jejeje, je.</i>
<i>Yorelelélelélelá</i>	<i>Ojé, ajé, ojem...</i>	<i>ueué, ucé.</i>

Usan la “u” tan pocas veces que se nota que no es sonido de sus gustos; sus preferencias se van por la A y por la E.

En Herrera:

<i>Je, je, je, jombe!</i>	<i>Eujé, cú, ejeú.</i>	<i>Je, je, joi ga!</i>
<i>Ajé, je, jena, jombe!</i>		

Como puede apreciarse, la “j” es un sonido predilecto entre los panameños.

Chiriquí no es muy amante de fonemas. Colón es casi nulo y Coclé, lo mismo.